

Frete libertario

Madrid, 15 de julio de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 523

Los trabajadores del mundo entero están jugando con su propia libertad

Porque es en los campos españoles donde se está ventando el dominio del mundo por los sistemas totalitarios, o la victoria de los postulados de la razón y de la justicia

Han sido ya varias las ocasiones en que los ambientes proletarios internacionales se ha planteado la necesidad de una ayuda eficaz y práctica a los hermanos españoles que se batían contra el fascismo, no sólo en defensa de su libertad, sino en defensa de la libertad de todos; más de una vez han pensado los trabajadores de todo el mundo en la necesidad de recurrir al boicot, en la más amplia significación de la palabra, contra las potencias fascistas, para frenar los avances de los rebeldes en España y contribuir directamente al triunfo del antifascismo en nuestra contienda; e incluso algunas veces los mismos dirigentes del proletariado internacional, incluso los hombres que se hallan al frente de los destinos de los veinte millones de trabajadores encuadrados en la F. S. I., han pensado en la necesidad de tener en cuenta el ambiente proletario mundial favorable a sus hermanos españoles.

Recientemente, por iniciativa de la A. I. T. ha vuelto a ponerse sobre el tapete la referida cuestión; pero una vez más la F. S. I. ha frenado las proposiciones de la organización proletaria anarquista, basándose en no sabemos qué principios. Esto ha dado lugar a que la A. I. T. decida obrar prescindiendo de la F. S. I. y haya acordado comenzar la acción práctica que pueda favorecer a los trabajadores españoles.

Estos son los hechos; analicemos ahora, una vez más, cuáles pueden ser las consecuencias de nuestra lucha para el proletariado internacional.

Se equivocan firmemente quienes creen que la dominación en España constituye una meta para los Estados totalitarios; éstos, cegados por sus afanes imperialistas, no conocen la palabra "basta"; y cuanto mayor sea su dominio, mayores son sus ansias de más amplios imperios. De ahí que el triunfo del fascismo en España —triunfo que no llegará jamás a producirse porque enfrente tienen los rebeldes un pueblo dispuesto a morir antes que a entregarse—, signifique sólo una etapa

victoriosamente cubierta en el camino hacia el dominio del mundo entero.

Si la misma idiosincrasia íntima del fascismo no bastase para confirmarnos en nuestra opinión, la experiencia de otros hechos consumados, anteriores al que han pretendido y todavía pretenden consumir en España, bastaría para demostrarnos la veracidad de nuestro aserto. Basta volver la vista a Abisinia, a Austria, a Checoslovaquia, a Liechtenstein, a Dalmacia, para convencernos que el fascismo jamás está satisfecho; siempre quiere más, más; más tierra y más hombres sobre los cuales ejercer su tiranía. Necesita crearse a sí mismo un gran enemigo para poder continuar viviendo y para presentar, aunque sólo sea teóricamente, a los pueblos que viven sometidos a su dominio, una explicación, una justificación de sus grandes gastos de guerra y de la consecuencia inmediata de ellos: la miseria y el hambre.

Ahora bien; si España por sí sola no es algo definitivo para los países fascistas, si España, más que meta es camino, sendero, para nuevas aventuras. ¿Cuáles serán estas aventuras? ¿Cuáles serán los países amenazados en un futuro más o menos remoto por Hitler y Mussolini? La respuesta a estas preguntas nos la da claramente las palabras pronunciadas por von Reichenau, jefe del Estado Mayor Alemán, y que han sido recientemente conocidas por la opinión española: "La situación militar de los rebeldes españoles nos asegura (se refería a los alemanes) el dominio seguro sobre las rutas coloniales de Francia y de Inglaterra." Basta con esto para deducir que el gran enemigo de los países fascistas, ese gran enemigo que necesitan para vivir, son las dos grandes potencias democráticas del occidente europeo; el dominio en España es la condición previa para dominar las rutas coloniales de Francia y de Inglaterra; y tanto una como otra, aisladas de las fuentes de suministros de hombres y materias primas que las colonias suponen pa-

ra los respectivos ejércitos metropolitanos, tendrían pocas probabilidades de éxito ante los ataques de Alemania e Italia. Porque no hay que olvidar, que Inglaterra y Francia, como imperios, contando con todos sus recursos propios y con los que les pueden suministrar sus dominios coloniales, dominarían pron-

ta y rápidamente cualquier intento militar de Alemania e Italia; pero que la situación variaría muchísimo, tanto que podría convertirse en radicalmente distinta, si el aislamiento de las metrópolis pudiera convertirse en una realidad.

Y sabido todo esto, claramente se deduce la trascendencia que nuestra lucha tiene para todos los trabajadores del mundo; porque no es sólo la libertad de los trabajadores españoles la que se ventila; esto, con acé mucho, con serlo todo para nosotros, no es nada definitivo ni directo para los trabajadores de los demás países; pero es que no deben olvidar en ningún momento que si nuestra libertad llegase a naufragar en la tempestad de la guerra, su propia libertad estaría a punto de desaparecer definitivamente en un conflicto guerrero de idéntica o aun más cruel naturaleza.

En el aniversario de la muerte de un gran compañero

Isabelo Romero

Hoy hace un año de la muerte de Isabelo Romero, uno más en la lista de nuestros muertos, de los caídos sin ver el día luminoso de la gran victoria, sin contemplar la sociedad futura por la que dieron generosamente la propia vida. No es de rosas, en verdad, nuestro camino. Cada paso adelante, cada jornada de lucha va ligada al recuerdo de un hermano que nos dejó para siempre. Ascaso, Puente, Villaverde, Mora, Ballester, Arcas, Orobón, Durruti, Villanueva, Domínguez... ¿Cuántos son ya nuestros muertos? No lo sabemos; no lo sabremos nunca. Pero sí que todos ellos, los militantes destacados y los luchadores anónimos, del primero al último, si entre nosotros puede haber últimos y primeros, supieron cumplir con su deber heroico, murieron sin huir del peligro, cayeron para que su sangre fuera siemiente que fructifique en futuras libertades.

Isabelo murió en su puesto de trabajo y lucha a mediados de julio. No cayó en el frente, sino en la retaguardia relativa del Madrid acorralado de obuses. No de cara al enemigo, en el impulso febril del asalto con la ilusión de que nuestros tiros hieren acaso al mismo que nos hirió o con la seguridad de que los compañeros que aun siguen en pie vengarán nuestra muerte; murió con el heroísmo silencioso y frío de los mártires del trabajo y la lucha; de los que se agotan en un labor sin tasa ni medida, sin principio ni fin; de los que desdeñan al descanso y pelean más de lo que fuerzas humanas pueden permitirles; de los que desdeñan las alegrías y los placeres de la vida, porque su austeridad no les permite desviarse de la línea recta, de la trayectoria de sacrificios que se han marcado como norma de conducta ejemplar de los que comprueban día a día como se acaban las energías sin abandonar por ello el puesto de honor; de los que mueren deshechos, rotos por el cansancio y la fatiga sin dejar de luchar por el triunfo de la revolución en marcha.

Un hombre de éstos fué Isabelo Romero. Toda su vida estuvo consagrada a la organización confederal. Cuando la sublevación llega peleó heroicamente en Carabanchel y Getafe, en Extremadura y Gredos, en el Madrid heroico de las jornadas de noviembre. Más tarde se encierra en el Comité Regional, organiza sindicatos y estructura industria, da un impulso gigante al movimiento libertario del Centro, contribuyendo a insuflarle el espíritu de firmeza ideológica, de moral austera que es uno de sus grandes timbres de orgullo. Nadie sabe lo que Isabelo trabajó en aquellos meses, multiplicando sus actividades, rotando horas al sueño, sin descansar, sin comer casi, entregado día y noche a una tarea gigante. Murió en plena juventud, cuando se rompieron sus nervios, incapaces de resistir más, cuando se agotaron por completo sus energías. Cayó entonces el hombre, pero nos quedó el ejemplo.

Y es la lección de su vida, la lección de tantas vidas de compañeros caídos, lo que centuplica nuestros bríos, lo que nos da ánimos redoblados para seguir hasta el final victorioso la pelea emprendida. Venceremos. Y será la victoria el mejor homenaje que podamos tributar a nuestros muertos, el único digno de su sacrificio silencioso y heroico.

Ayuntamiento de Madrid